

# —— PASADO Y PRESENTE DE LAS IZQUIERDAS

# **El ejercicio de la liberación nacional: ética y recursos naturales en el ELN\***

Por Oscar Humberto Pedraza\*\*

\* Artículo recibido en marzo de 2008.  
Artículo aprobado en mayo 2008.

\*\* Historiador y antropólogo de la Universidad de los Andes.

## Introducción

El ELN (Ejército de Liberación Nacional) representa una corriente que también se encuentra en otros países del mundo y es la de la liberación nacional. Desde sus siglas, la organización expone su intención de luchar por un objetivo que a su vez está conformado por otros elementos. El ELN abarca diferentes componentes de orden ideológico, estratégico y táctico que de manera articulada conforman una propuesta cuyo objetivo final va a ser la liberación del país de tantos actores, nacionales e internacionales, que lo mantienen oprimido y, por decirlo de alguna manera, prisionero de un orden social específico que le impide su desarrollo.

No es, ni mucho menos, la primera organización que se traza ese objetivo. Sin embargo, la importancia que se le da al discurso nacionalista de liberación sí le da un carácter diferente con relación a otras organizaciones político-militares del país. La manera en que construyen las concepciones de la nación, las formas como entienden que ha estado prisionera, los mecanismos que consideraran necesarios para su liberación, el deber ser del país, entre otras cosas, han configurado el sentido del ELN y sus formas de acción.

Existen, por la misma composición histórica, geográfica y estratégica de las múltiples organizaciones del país, unos temas a los que se les dan mayor im-

portancia que a otros y que terminan recogiendo las inquietudes de sus militantes y las orientaciones de la organización, que le permiten además de una posición y orientación políticas, fortalecer sus discursos, darle mayor capacidad de negociación y de aparición en el ámbito público.

Para el caso del ELN se puede decir que el asunto de los recursos naturales va a ser ese elemento que permite la conjunción de diferentes posturas y potenciará la importancia que adquirirá la idea de la liberación nacional. El ELN entra en un proceso que lo lleva a centrarse paulatinamente en el tema del petróleo, y desde la discusión sobre su manejo en Colombia, entrará a tocar temas como la soberanía, el mundo del trabajo, la composición social colombiana, las estructuras de poder mundial, la autodeterminación, entre otros. En este escrito se buscará observar como el ELN, a partir de la manera en que se apropia del tema de los recursos naturales, consigue la construcción y cualificación de un discurso y de unas formas de acción que terminan siendo acordes con las ideas de liberación nacional que constituyen el horizonte político-cultural de mayor importancia dentro de la organización.

Para eso este escrito estará dividido de la siguiente manera. En primera medida se hará el repaso por elementos históricos de la conformación del ELN. En ese aparte se pretende una aproximación a las características éticas y culturales que forman la organización y que llevan a una lectura particular del país y sus respectivas maneras de acción. Posteriormente, se hará énfasis en un tema bien conocido pero poco discutido y es el de los recursos naturales, que tiene su origen a comienzos de los años 70 pero que solo hasta comienzos de los años 80 aparecerá estructurado de forma clara y coherente.

## **Notas acerca de la trayectoria histórica del ELN**

El ya famoso Manifiesto de Simacota contenía los lineamientos básicos de lo que entendía el ELN sobre el país. En él, se habla de cómo diferentes sectores de la sociedad se encuentran explotados, oprimidos, impedidos para

hablar, para participar democráticamente. La tierra es explotada por otros y se encuentra en manos de muy pocos. La economía es frágil y los pequeños y medianos productores hacen parte de una estructura que les impide el desarrollo de sus intenciones políticas, socio-económicas y culturales. A todo lo anterior hay que sumarle el saqueo de las riquezas de la nación por parte del imperialismo norteamericano<sup>1</sup>.

Por esas razones, concluye el Manifiesto, “*Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos en la lucha por la liberación nacional de Colombia*”. Sus dirigentes explicarán luego que el Manifiesto de Simacota no contenía sino el sentir de la agrupación, planteaba la necesidad de resolver unas situaciones particulares, mas sin embargo carecía de una visión estratégica fundamental así como de un discurso marxista o marxista-leninista, de una propensión al comunismo o socialismo como rasgo principal (Harnecker 1988, 44).

El Manifiesto de Simacota va a expresar las situaciones básicas que obligaron a la conformación de la organización y tiene la pretensión de llegar a diferentes instancias del ámbito público con cierta facilidad. Para ese momento, Camilo Torres se encontraba trabajando fuertemente con el Frente Unido y la aparición del ELN tuvo impacto en ciertos sectores de la sociedad. En la misma entrevista de Marta Harnecker (ibíd.), explican que el aludido Manifiesto no solo tuvo cabida en sectores estudiantiles, sino que de cierta manera estaba dirigido a los estudiantes, como una necesidad importante debida, entre otras cosas, a que la composición mayoritaria de la organización era constituida por ese sector<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los apartes del Manifiesto hacen referencia específicamente a los obreros, los intelectuales, los campesinos y los pequeños y medianos productores. Cada grupo es objeto de una forma particular de opresión y subyugación.

<sup>2</sup> El hecho de que existiera una composición mayoritaria estudiantil o cuando menos una hegemonía de sectores estudiantiles, no excluía en ningún momento la presencia de obreros y campesinos. Además, es importante recordar que estos dos sectores eran considerados en la izquierda como la punta de lanza de la revolución, por lo que el objetivo final, en términos políticos se encontraba en ellos.

El ELN tiene fuertes influencias de la Revolución Cubana. Antes del manifiesto, que supone la aparición pública de la organización, su creación se había dado cuando en 1962 se conforma en Cuba la “Brigada pro-liberación José Antonio Galán” y dos años después, el Ejército de Liberación Nacional<sup>3</sup>. Lo que es determinante en este punto, es el lugar de constitución de la Brigada. Los militantes llegan a Cuba donde reciben instrucción tanto en el ámbito político-ideológico como en el militar. En buena medida, esa situación va a ser de relevancia para la organización, sus estructuras y planteamientos originales. Pero también, – y esto es bastante importante –, el ELN se erige como una organización que ha sido formada en el primer proceso revolucionario socialista de América Latina, con lo que obtiene un halo político-cultural que le va a dar cabida en múltiples esferas de la sociedad.

Grupos de estudiantes, intelectuales, algunos campesinos, etc., componen la base originaria del ELN, pero también el círculo de simpatizantes que se ven atraídos está compuesto por esos sectores sociales que, además, han adquirido en muchos casos una relación emocional muy especial con la Revolución Cubana.

La conformación de las nociones de liberación nacional se encuentra estrechamente relacionada con la experiencia de los militantes en Cuba. Ellos, pertenecientes a diferentes organizaciones políticas juveniles, van conocer la experiencia de la revolución, allí verán un ejemplo no solo táctico-militar para América Latina, sino además histórico. La Revolución Cubana representa la historia colonial latinoamericana en diferentes facetas. De una parte, el imperialismo español y de otra, el imperialismo norteamericano.

---

<sup>3</sup> El nombre de la Brigada en sí mismo ya hace referencia a imágenes históricas del proceso independentista colombiano, a una intención de liberación nacional. José Antonio Galán es claramente un hito histórico que representa lecturas particulares de un momento determinado de la historia del país: “Cuando escogimos el nombre de Galán alguien reflexionó que, si Caballero y Góngora no los traiciona, Colombia hubiera tenido su revolución mucho antes que Rusia” (Lara 1984, 64).

Es 1959 el momento en que Cuba por primera vez en su historia se dirige a la liberación verdadera como producto de la guerra de guerrillas que allí se implementó. La influencia de esa construcción histórica del proceso cubano sobre los jóvenes militantes colombianos, llevará a comprender que la emancipación debe darse bajo una lógica total de liberación del territorio de las estructuras de poder que lo subyugan, es decir, de liberación nacional, autodeterminación y soberanía.

En principio, El ELN formado en Cuba tiene una fuerte relación ideológica con los planteamientos esgrimidos en aquél lugar. La euforia latinoamericana que proporciona el proceso revolucionario cubano va a establecer una posibilidad de acción concreta y originará una estrategia particular denominada foquismo<sup>4</sup>, de la cual, con relativa ambigüedad, el ELN hará parte.

Posterior a aquél primer momento de formación representado en el Manifiesto de Simacota, la organización en febrero de 1965 expone su declaración programática. En ella se propone 12 puntos básicos para orientar a la organización<sup>5</sup> y que pese a su carácter relativamente etéreo, permite la construcción de un trabajo político en los sectores de interés principal, es decir, estudiantes, obreros y campesinos.

La llegada de Camilo Torres y su posterior muerte marcará profundamente al ELN en diferentes aspectos. Su entrada redefinirá el trabajo político de la organización, le dará un prestigio bastante especial a la organización. Camilo,

---

<sup>4</sup> Esta idea postula que en ciertas regiones del mundo la agudización de las contradicciones objetivas ya se ha dado por las condiciones estructurales de atraso de los países. El objetivo en esos países debe ser la agudización de las contradicciones subjetivas y por lo tanto se requiere un trabajo de índole político-militar de pequeños grupos que inicien las acciones de la guerra de guerrillas y se vayan expandiendo en el territorio. Se podría decir, por lo tanto, que la idea está en que los focos armados crearían las condiciones necesarias para llevar a cabo la revolución, prenderían la mecha que generaría las contradicciones subjetivas y el reconocimiento de las objetivas para conducir un proceso de transformación radical.

<sup>5</sup> La toma del poder por las clases populares, revolución agraria, protección a la industria nacional, reforma urbana, sistema popular de crédito, plan nacional de salud pública, plan vial, reforma educacional, incorporación a la economía y a la cultura de la población indígena (que se considera está excluida del proyecto nacional), libertad de pensamiento y de culto, política exterior independiente y formación de un ejército popular permanente.

conocido en el plano político legal y en la academia colombiana y latinoamericana, se va a convertir en un fuerte símbolo de la izquierda de la región. Sin embargo, su muerte en las filas del ELN va a evidenciar las fracturas internas de la organización y marcará los primeros pasos de una profunda crisis que amenazará con su disolución.

En ese proceso se fraguan complotos, asesinatos, juicios y otra cantidad de situaciones dentro del ELN que producen fraccionamientos y luchas que, cuando se realiza la operación Anorí<sup>6</sup>, conformarán uno de los golpes más fuertes a una organización guerrillera en Colombia.

Ese golpe marcará un momento de inevitable redefinición del proyecto, donde varios de sus líderes caen, se ven obligados al exilio o son asesinados. “Gabino” explica que, de acuerdo con las condiciones a las que se enfrentaban y a las formas de organización imperantes en ese momento<sup>7</sup>, la dureza con la que se maneja el período de la crisis dentro del ELN es comprensible. En 1976, sin embargo, la organización acepta que se habían cometido errores en la manera en que se manejaron las polarizaciones, fragmentaciones y desertiones en la organización.

Durante ese período particular, se vuelve evidente la dificultad organizativa para asimilar los efectos de golpes militares trascendentales –como Anorí– y golpes simbólicos y culturales determinantes –por ejemplo la muerte de Camilo Torres cuatro meses después de entrar a la organización–. La turbulenta situación sitúa la depuración, la disciplina y la búsqueda de mantener el orden

---

<sup>6</sup> En 1973, 30.000 hombres del Ejército, Armada, Policía y del DAS combaten al ELN en 20 municipios del nordeste antioqueño, con Remedios como epicentro. En un cerco de unos 60 días mueren 40 guerrilleros y se da un número equivalente de detenciones. Son muy pocos los guerrilleros que sobreviven. Manuel y Antonio Vásquez Castaño, hermanos de Fabio, mueren en combate la segunda semana de octubre de 1973. Es el más fuerte golpe sufrido por el ELN en sus nueve años de existencia

<sup>7</sup> “yo creo que el origen de los fusilamientos tiene que ver con los códigos guerrilleros diseñados para aquél momento (...) los códigos nos decían cuando había que fusilar a un compañero, pero la interpretación del código la hacíamos nosotros mismos, principalmente los responsables, sin la suficiente profundidad que hechos tan graves como esos requerían” (Harnecker 1988, 59).



(que en este caso privilegia lo militar sobre lo político) en la organización por encima de los intereses políticos y los objetivos estratégicos del ELN.

El período de la crisis no solo va a dejar acciones militares de diferente orden sino también, como se expuso más arriba, fraccionamientos importantes en la organización. La salida de dirigentes y la polarización de diferentes posiciones en las esferas más altas de la organización, generarán diferentes posturas y permitirán la creación de Frentes Camilistas de Unidad por fuera de las estructuras organizativas formales (Castaño y Lara, 1984).

Al tiempo con esta situación la organización retoma las discusiones fundamentales para buscar salida a esa crisis. En ese sentido, se empieza por debatir las formas organizativas, la relación con diferentes sectores sociales, el ajusticiamiento de militantes. Un lugar para el debate sobre el pasado y el futuro del ELN que termina con el nombre de *Replanteamiento* y cuya conformación tendrá bastante relevancia para el futuro de la organización.

En *Replanteamiento* se forma una división política que pretende reorganizar la situación del ELN a partir de la crítica y el debate del proceso de la organización y las consecuencias de los diferentes hechos que desatan la crisis. Por lo tanto, se conforma la Comisión Coordinadora Nacional (CCN), que tiene un carácter de clara disidencia, mientras como respuesta se forma una dirección nacional provisional de carácter oficial.

Todo esto va a significar, según los mismos dirigentes de la organización, el período más difícil de la crisis puesto que la legitimidad de ambos órganos cuya pretensión es orientar a la totalidad de la organización, tendrá como resultado una profunda confusión en buena parte de los militantes —de base sobre todo— y en varios casos su desertión.

Posteriormente a esa situación el ELN se recompone al realizar una serie de reestructuraciones dentro de las que se destaca la expulsión de los miembros de la CCN y la consecución final de los lineamientos políticos para la

orientación de la organización. Es fundamentalmente un reordenamiento en materia orgánica y de horizontes políticos. En ese proceso, que podría decirse culmina en 1978-79, se define el nuevo camino de la organización y se permite el retomar de forma consistente el trabajo con diferentes organizaciones y sectores sociales. Para este momento, ya no solo eran estudiantes, intelectuales, obreros y campesinos los de mayor interés, sino también, de manera bastante particular, sectores cristianos simpatizantes de la teología de la liberación y de la figura de Camilo Torres.

Este aspecto es bastante interesante en la medida que aparecen otros grupos que se empiezan a considerar importantes para el trabajo político del ELN y permiten dilucidar una lectura particular de la sociedad colombiana y de su pluralidad identitaria. Al levantar la figura política de Camilo Torres el ELN realiza una apuesta importante en la medida en que reconoce la importancia de un aspecto que históricamente para la izquierda se había perdido pero que en América Latina venía cobrando importancia. La religión, como fenómeno constitutivo de la sociedad y cultura latinoamericanas, no puede simplemente desligarse de los objetivos políticos y sociales de cualquier organización<sup>8</sup>. En esa medida, el ELN considera importante revitalizar la figura y el simbolismo de un militante de la organización y reconocer la importancia de un sector de la sociedad que dentro de los lineamientos de la izquierda carece de relevancia política, de alguna manera situado dentro de una caracterización superestructural de su identidad.

El trabajo político se centra para ese momento en sectores específicos y cada vez mejor delimitados. Posterior a la crisis, estudiantes, obreros<sup>9</sup>, sectores campesinos y grupos religiosos van a hacer parte de los objetivos de la organización.

---

<sup>8</sup> “no se trata solamente de una cuestión táctica sino de algo que se desprende del carácter de nuestra formación social. Los teólogos de la liberación dicen que el pueblo latinoamericano es un pueblo creyente y explotado. Ciertamente, el fenómeno religioso hace parte de la identidad y de la cultura de nuestro pueblo, aunque, por supuesto, tengamos que precisar el carácter de esa fe y de esa explotación” (Harnecker, 1988, 17).

<sup>9</sup> La formación inicial del ELN tiene buena parte de sus orígenes en Bucaramanga y Barrancabermeja. El trabajo político con trabajadores se empieza a realizar en buena medida con obreros de la industria petrolera, la cual, hasta finales de los años 70, tenía su epicentro en esa zona del país. Esta situación será importante posteriormente cuando el tema de los recursos naturales ocupe el centro de las dinámicas políticas y armadas del ELN desde comienzos de los ochenta.

Ese momento de crisis, donde diferentes sectores llegaron a hablar de la disolución de la organización, de la vigencia de la lucha armada, de la necesidad de la amnistía, entre otras, va a terminar por darle una dirección diferente al proyecto inicial, entrando en la década de los ochenta con dinámicas diferentes a las que venían rigiendo a la organización hasta ese momento.

Para los años 80 el contexto político del país va a definir de forma especial al ELN. En términos generales se pueden nombrar dos aspectos relevantes. De una parte la tregua que el gobierno realiza con diferentes organizaciones político-militares y de la cual el ELN no hace parte. De otra, un aspecto que será de gran importancia, la reaparición del petróleo en la economía nacional con los descubrimientos que se dan en Arauca<sup>10</sup>.

La tregua pactada en 1982 entre el gobierno de Belisario Betancur no es seguida por la organización que la considera una limitante para un proceso revolucionario que viene en marcha. Para el ELN, existe una búsqueda por la construcción democrática por parte de las guerrillas que entran en el proceso de la tregua, en particular el M-19. Sin embargo, entienden que la manera en que se gesta la tregua y la posibilidad de la amnistía, se convierten en banderas políticas cuya pretensión es la de mantener y profundizar la democracia liberal-burguesa. Dentro de este cuestionamiento se presenta también la discusión sobre participación política legal, la idea de la toma del poder por medio de las urnas, entre otras.

En su conjunto, el período de la tregua y la reticencia del ELN de hacer parte de ella, da la posibilidad a la organización de exponer sus puntos de vista acerca de la manera en que se ha construido en el país la democracia. La preocupación del ELN en ese momento es la posible neutralización de las potencialidades políticas de las organizaciones que deciden aceptar la tregua y las que en ese momento pensaban la amnistía. Es decir, el asunto pasa por un problema de imposibilidad de transformación que se ve reflejado en la inactividad.

---

<sup>10</sup> Sobre este punto se profundizará más adelante.

Para el ELN, las experiencias de amnistías en América Latina lo que han intentado, generalmente con mucho éxito, es eliminar los proyectos políticos que se supone han de tener cabida dentro de la democracia. Es decir, las amnistías y las treguas lo que han conseguido es disminuir la capacidad política y neutralizar los proyectos revolucionarios. La posición del ELN, al declarar no hacer parte del proceso de tregua de Betancur, le permite realizar las críticas a las organizaciones que entran en la tregua, con el argumento de que eso llevará a la finalización de proyectos revolucionarios o de las posibilidades de transformación efectiva de la sociedad.

En ese momento de cuestionamiento, el ELN no se encuentra solo. Existen diferentes organizaciones de izquierda que mantienen cierto distanciamiento con la tregua y con las amnistías. Dentro de ese grupo están, entre otros, el MIR-Patria Libre<sup>11</sup> y el PRT. El proceso de unidad, como es llamado por el ELN, empieza según ellos mismos por una serie de simpatías mutuas en términos ideológicos, que con el tiempo irán acercando cada vez más a estas tres organizaciones.

Los acercamientos entre ellas se dan en la forma de un apoyo político que estrecha las relaciones, en oposición a aquellas organizaciones que han firmado la tregua. La solidaridad frente a las decisiones genera distancias políticas y relaciones más cercanas que definen posiciones acerca del devenir político de aquel momento. En ese proceso de acercamiento, las discusiones empiezan a mostrar puntos de encuentro ya no solo sobre temas coyunturales sino sobre cuestiones de fondo, en lo ideológico pero también en lo estratégico y en cuanto a las proyecciones sociales.

En el desarrollo de esa situación, que cada vez encuentra mayor cantidad de

---

<sup>11</sup> Esta organización surge de ciertas escisiones al interior del PCC hacia 1965 en la búsqueda de agrupar el campo m-l, de redefinir los criterios del marxismo-leninismo que consideraban se habían desviado en la izquierda colombiana. Ese proceso lleva luego a una intención más amplia, que es la de la unidad, no necesariamente en el campo m-l, sino con la pretensión de un trabajo de masas amplio e incluyente. (Harnecker, 1988, 100-103).

puntos de acuerdo, se plantea la necesidad de fortalecer procesos de unidad, de construir una verdadera vanguardia que evite los fraccionamientos, la dispersión, entendiendo que si hay algo claro en el transcurso de este proceso de discusión con organizaciones solidarias –y afines ideológicamente– con la posición del ELN, es la necesidad de la unidad, de buscar los puntos de acuerdo que subyacen a las discusiones superficiales.

Por eso se conforma lo que se denomina “la trilateral”, integrada por esas tres organizaciones y con la pretensión de fortalecer los trabajos de masas y articularlos en un proyecto revolucionario común. El PRT, sin embargo, decide que el camino ha de ser autónomo y rápidamente se distancia de la intención original. El MIR-Patria Libre se mantiene con el ELN, quien reconoce en el primero una capacidad política importante pero falta de conocimientos militares los cuales está dispuesto a proporcionarle. De esta relación se decide en 1987 la fusión de las organizaciones, que confluye en la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN).

Para ambas organizaciones el logro de mayor relevancia de esa fusión no se encuentra en que se estén equilibrando fuerzas políticas en la izquierda, ni en que esa unión vaya a significar un giro determinante para el país. Lo que se consigue es un ejemplo de unidad y así ellos lo van a considerar:

“En síntesis son dos vertientes históricas de la revolución colombiana y dos experiencias que se fusionan y ambos somos conscientes de que el resultado ha sido mucho mejor de lo que eramos antes unos y otros. La Unión Camilista representa realmente un producto superior a lo que antes era cada organización” (Harnecker, 1988, 99).

Lo anterior lo expone un representante del ELN Rafael Ortiz. No muy diferente piensan los pertenecientes al MIR-Patria Libre, que consideran que la fusión permitió cuatro cosas principales: la generación de una experiencia de unidad revolucionaria, que da la posibilidad de pensar en que los fraccionamientos que vienen dándose desde 1958 tienen solución; el acercamiento

de la acción clandestina-guerrillera al trabajo de masas como dos cuestiones que no pueden ser disímiles; una ampliación geográfica-estratégica del actuar guerrillero, que por la experiencia y las zonas de influencia del MIR-Patria Libre incluían no solo las montañas sino las sabanas de Bolívar y Córdoba<sup>12</sup>; por último, la crisis de los setenta les permitió el acercamiento al ELN para buscar nuevos horizontes revolucionarios (ibíd., 102).

En toda experiencia de unión existe un asunto que suele pasarse por alto pero que en la entrevista con Harnecker sale a relucir de manera muy interesante. Alfredo Miranda, del MIR-Patria Libre, comenta:

“Voy a mencionar una enseñanza capital. Aprendimos a partir de nuestra realidad, de nuestros pensadores, de nuestra historia y nuestra cultura (...) nos hemos rebelado francamente contra el dogmatismo, contra la copia, contra la mentalidad colonizada. Hoy queremos construir nuestro propio pensamiento” (ibíd., 103).

Desafortunadamente sobre este tema no se profundiza, lo cual es una limitación importante para poder entender lo planteado. Aún así, las palabras de Miranda ratifican una condición específica del proyecto del ELN. Existe un objetivo en la lucha anticolonial representada en diferentes frentes, que en el caso de lo que plantea el entrevistado pasa por la reivindicación de la experiencia como la forma de conocer, y de cómo la experiencia convertida en conocimiento ha tenido una trayectoria en América. Es esa idea de la experiencia como conocimiento la que permite la construcción de horizontes de acción determinados por un objetivo de liberación.

Es una afirmación demasiado arriesgada la de Miranda, quien considera que

---

<sup>12</sup> Como lo señalan Contreras y Restrepo (2000, 35) la influencia del movimiento insurgente Patria Libre estaba centrada en esas zonas. El acercamiento posterior con el MIR va a fortalecer ciertas formas de trabajo no clandestino y privilegiará una combinación de formas de lucha particular. Esta experiencia es la que servirá de apoyo importante para el trabajo de la UC-ELN en esas regiones y fortalecido por el trabajo político que el MIR-Patria Libre ya venía realizando.

la experiencia del MIR-Patria Libre ha conseguido dirigirse a un proceso verdadero de descolonización. Su organización se ha convertido en una suerte de faro, enseñanza principal para la consecución de la liberación nacional por su capacidad de orientarse hacia prácticas y formas de conocer el mundo fundamentalmente locales<sup>13</sup>.

Años más tarde, “Gabino” comentará un debate interno en el ELN:

“Mucha gente se ha preguntado hasta donde este paso fue correcto (la fusión del MIR-Patria Libre con el ELN); yo pienso que por el hecho que la gran mayoría de los compañeros del MIR se hayan agrupado en la Corriente de Renovación Socialista –CRS– y se haya abierto de la organización, no es sinónimo de que en sí mismo sea equivocado, pues este paso marca un camino hacia la unidad necesaria y muestra cual es nuestra voluntad” (Medina 1996, 155).

En efecto, así sucedió. Las diferencias políticas y frente a las formas de lucha empezaron a distanciar a los militantes, quienes en 1991 se distancian de la UC-ELN y en 1994, después de un proceso de negociación complejo y lleno de tropiezos, conforman la Corriente de Renovación Socialista (CRS) como una organización política legal.

El período de fusión entre el MIR-Patria Libre y el ELN es necesario situarlo en el contexto de la caída de las alternativas reales al capitalismo en el mundo. Buena parte de la salida de miembros del MIR-Patria Libre y de la conformación de la CRS tiene que ver con el cuestionamiento cada vez más fuerte a la lucha armada como vía para la toma del poder y a la consideración de la importancia de las vías legales para el ejercicio político.

---

<sup>13</sup> Frantz Fanon (1968) es enfático en afirmar que el proyecto de liberación nacional se desarrolla en el plano cultural. Expone por ejemplo como la posición de las mujeres en la sociedad argelina se convierte en una forma de subversión del orden colonial y de la imposición de una forma cultural ajena al pueblo argelino. Las prácticas militares de las guerrillas contra los franceses, pasan inevitablemente por la reivindicación de la vida cultural del colonizado y así, para Fanon, el ejercicio de liberación nacional es fundamentalmente enfocado y sustentado por la reivindicación de las condiciones culturales del pueblo dominado. De alguna manera, la postura que expone el MIR-Patria Libre en este ámbito es similar, pues consideran que en el plano cultural la descolonización y la subversión de la dominación potencia y fundamenta el proyecto revolucionario.

Esas consideraciones, en las que la certeza de la revolución se pierde y se piensa que es la vía legal de índole democrática la que puede llevar a transformaciones de las condiciones de vida de las personas, son las que llevan finalmente a la creación de la CRS y al fin de una etapa de la vida del ELN.

### **Consideraciones culturales: la liberación nacional, el compromiso y la vida**

Medina Gallego finaliza su libro sobre las ideas políticas del ELN (2001) diciendo que las características de esta agrupación durante la primera etapa son una suerte de romanticismo revolucionario, fuerte compromiso con la organización y la pretensión, bastante emocional, de la posibilidad de la consecución del proyecto político a partir de la consolidación de las dinámicas internas de sus militantes, además de los errores y acciones innecesarias.

El origen del ELN, estrechamente relacionado con la Revolución Cubana, fortalece el romanticismo con que se piensa la lucha armada<sup>14</sup>. El impacto de ese acontecimiento en América Latina es significativo. El cisma chino-soviético ha conseguido fragmentar el campo internacional de la izquierda y en América Latina no existe, hasta antes de Cuba, una experiencia socialista concreta.

Esa situación abre una luz para la acción que antes no aparecía en ningún plano con la claridad de Cuba. Su experiencia va a significar varias cosas en el continente y las organizaciones de izquierda empiezan a ver la posibilidad del socialismo. Cuba se erige como un acontecimiento no solo de orden político, sino también de resurgimiento de ciertos aspectos de la izquierda que, por efecto de la discusión geopolítica chino-soviética se habían perdido.

---

<sup>14</sup> Medina Gallego considera que la experiencia cubana y la visita de los jóvenes a la isla va generar un sentimiento de solidaridad pero sobre todo fomentará la utopía de que existe la posibilidad de construcción de una sociedad diferente y de un hombre nuevo. El resultado va a ser la romantización de la idea de revolución y de la lucha armada como forma suprema, como forma de vanguardia.



Desde los 25 hombres en Sierra Maestra hasta la figura altiva de Camilo Cienfuegos, Fidel Castro y Ernesto Guevara, las imágenes de la Revolución Cubana recorren América Latina con una capacidad mediática antes no vista. Son además, íconos mucho más cercanos a los que provienen de Asia, Europa o la Unión Soviética, lo que significa una cuestión de identificación y de sensación de posibilidad mucho más clara.

El ELN es una organización fundada bajo las instrucciones cubanas. Sus referentes iniciales por lo tanto se encuentran en la isla, y al llegar a Colombia ese halo, su condición de ser formados en el “faro de la revolución” latinoamericana los carga de una luz para iluminar el camino revolucionario.

En consecuencia, los comienzos del ELN se encuentran fuertemente relacionados con los sucesos de Cuba<sup>15</sup>, al punto llegan a ser denominados una guerrilla de tendencia castrista en sus orígenes.

Al igual que todas las organizaciones de izquierda de su momento, hay una idea de la construcción de nuevas relaciones sociales que deben pasar por la formación de éstas dentro de sus estructuras. Existe una valoración ética acerca de las diferentes organizaciones, y así, partiendo de esa lectura, se construyen las propias posturas. En ese sentido, la crítica a las posiciones y orientaciones políticas-ideológicas no solo abre un lugar necesario dentro del campo de la izquierda sino que además ofrece las herramientas para la consolidación de posturas éticas, morales y culturales que pretenden ser diferentes a otras o que tratan de ser orientadas por las proyecciones políticas de la organización.

A grandes rasgos, la ética guerrillera tiene unas particularidades que suelen estar presentes en la mayoría de las organizaciones político-militares y que están

---

<sup>15</sup> En el ámbito divulgativo, tanto como en las formas de relación interna y con diferentes actores sociales, así como en las estrategias militares, políticas y culturales.

fundamentadas en los principales valores de la izquierda desde la Revolución Francesa. La búsqueda de la justicia, entendida sobre la base de la igualdad, la solidaridad con los explotados y oprimidos hace parte de esas ideas.

El capitalismo y las nociones de fetichismo presentes en el marxismo obligan a una posición particular con respecto a la manera en que se vive la vida diaria en las organizaciones de izquierda en general, no siendo sustancialmente diferentes para el ELN. El sistema económico, asociado al individualismo, también se asimila con el egoísmo como postura ética principal del capitalismo. De ahí que los militantes pretendan romper con esa idea que suele entenderse como estructurante de las relaciones sociales, llevando a una cierta postura donde el desprendimiento, tanto en lo material como en lo personal<sup>16</sup> es un elemento esencial de la ética revolucionaria.

Es en ese orden de ideas donde se funde con la práctica de la lucha armada. Es decir, la convicción de que esta es la vía más apta para la transformación radical, encuentra un lugar también en la vida de aquellos que deciden ingresar al proyecto. De la práctica más radical para llevar a cabo la transformación deben hacer parte los que mantengan posturas éticas de mayor coherencia y crítica frente al capitalismo y sus formas de dominación.

El ser consecuente en términos éticos en el ELN va a permitir dos situaciones. De una parte la disciplina, el respeto por los mandos, por la estructura que significa la realización efectiva de una organización político-militar. De otra, y esto ambigualmente, la posibilidad de mantener una actitud marxista-leninista radical pero buscando no generar más rupturas en el marxismo y su praxis, otra vez, siguiendo la orientación que proponía la experiencia cubana. Sin embargo dicha postura muestra sus grietas durante la crisis y luego en los períodos de amnistía-tregua del período 1982 y 1991, donde se presenta en la figura de una fuerte tendencia al dogmatismo y sectarismo en la organización.

---

<sup>16</sup> Un fuerte espíritu de sacrificio y heroísmo no sólo para con la organización sino para con las posibilidades de transformación. Los militantes pretenden una entrega desinteresada de su vida a una causa y al proyecto del que hacen parte.

La ética obliga por lo tanto a seguir una línea que se supone es la correcta. En la izquierda (sobre todo en la radical), existe la claridad de un *telos* de carácter socialista que se entiende como el objetivo final (Kolawkoski, 1978). Para conseguirlo, existen diferentes vías, y buena parte de la discusión entre las diferentes organizaciones de izquierda es acerca del camino más contundente para conseguir los objetivos planteados. El hecho de que la vía armada tenga una serie de riesgos y decisiones por parte de sus militantes, supone para muchos que es la opción más oportuna. De esa manera, desde la figura del guerrillero se permite la crítica a otras opciones menos radicales. La postura del ELN al respecto va a ser por mucho tiempo la del fuerte cuestionamiento a la pretensión de que existen las posibilidades para entrar en las dinámicas políticas no armadas, es decir, de que la vigencia de la lucha armada ha sido sustituida por posibilidades reales de la participación política democrática.

Una superioridad moral basada precisamente en la figura del guerrillero como sujeto heroico y capaz del sacrificio por los objetivos trazados se construye en el ELN —aunque evidentemente no solo ahí— y abre los espacios para el cuestionamiento de las prácticas políticas de ciertos sectores de la izquierda.

Algunos consideran que el espíritu de sacrificio, la actitud abnegada y desprendida que debía tener el guerrillero generaba conflictos bastante grandes en términos políticos, ya que los esfuerzos de la organización empezaban a dirigirse ante todo hacia los aspectos militares despreciando el trabajo de masas y otras posibilidades políticas que pudieran realizarse desde la organización<sup>17</sup>.

La referencia de Múnera (1988) a la aparición de las organizaciones de izquierda

---

<sup>17</sup> Dice Manuel Pérez: “esa actitud moralista de basar el desempeño revolucionario en el heroísmo impedía que se desarrollara la vida normal de los hombres, ‘normal’ entre comillas, porque en la guerra esa concepción de heroísmo llevaba a que había que abandonarlo todo, amigos, trabajo, familia (...) como una decisión de absoluto desprendimiento y entrega que exigía la dinámica misma de la guerra (...) todo ese sacrificio se justificaba con la idea de que el triunfo estaba cercano, aunque se hablara de guerra popular prolongada, lo que resultaba a todas luces una contradicción.” (Medina, 1996, 187)

durante los años 60 y 70 como producto de la pérdida del monopolio del PCC en el campo de la izquierda, contiene unos referentes interesantes con respecto a las identidades políticas de las organizaciones. Entre otras, explica que las organizaciones políticas y militares se forman en oposición al PCC como el referente histórico, además de considerarse cada una de ellas como la vanguardia y la que se mantenía en la *linea correcta*. Particularmente en el caso del ELN –como se ha señalado anteriormente– la organización se forma en Cuba con todas las implicaciones que eso tiene en lo político y lo cultural.

Los jóvenes fundadores del ELN no pasaban de los 25 años en su momento, esto, unido a su formación en Cuba, les va a dar una importancia significativa en cuanto su identidad con relación a otras organizaciones. Su juventud, así como su experiencia en la isla los lleva a ser considerados como un proyecto fresco y renovador que además puede ser presentado como diferente a los que se venían gestando en el país.

La radicalización, expuesta en las tendencias a seguir un verticalismo organizativo y a primar cada más los aspectos militares, va a ser una característica de los primeros años del ELN que además se va a ver reflejada en los períodos de las treguas y amnistías. Sin embargo, como ya se ha reiterado anteriormente, es la firmeza de las convicciones acerca del camino elegido lo que da la posibilidad de construir una identidad política crítica con respecto a las otras organizaciones de izquierda, político militares, políticas o sociales.

## **Notas sobre la liberación nacional**

La idea de liberación nacional es etérea, no tiene un referente concreto en la cultura del ELN sino que se traza como un objetivo general. Se presenta, por lo tanto, en cada aspecto de la vida de la organización hasta en su nombre. Liberación nacional como fin último, como destino por el que se necesita luchar. “*La liberación nacional es la victoria*”, comentaba una persona experteneciente a la organización. Sin embargo, la idea como tal debe ser llenada

de contenido, y esa situación solo puede hacerse en las prácticas cotidianas —que enriquecen la ética del militante— y en las acciones políticas y militares dirigidas a diferentes objetivos.

La lucha por la liberación nacional obliga a preguntarse qué es lo que le falta a la nación para ser libre. De esa manera se empiezan a configurar los lugares de lucha, los objetivos principales sobre los cuales es necesario incidir desde la organización. La consigna inicial del ELN, “*liberación o muerte*” puede ser ambigua en principio, pero al mismo tiempo su ambigüedad plantea diferentes escenarios de lucha y reivindicación que parten de una idea general y utópica de la liberación. Esa consigna representa un sacrificio tan radical como la noción de liberación que pretende plantear la organización. Así, en el IV Congreso del ELN la referencia a Manuel Vásquez Castaño está acompañada de la afirmación de que no se puede olvidar su figura por cuanto encarna esa idea radical de la identidad del ELN, donde el sacrificio por la liberación de un pueblo debe llegar hasta las últimas consecuencias<sup>18</sup>.

Normalmente, en ciertos contextos políticos, la idea de la lucha por la liberación nacional parte de una lectura basada en el ejercicio colonial. Es decir, son propuestas que se hacen considerando contextos de colonialismo manifiesto, como el caso de los países africanos. El caso de Colombia es diferente, de hecho particularmente distinto al de Cuba, cuya lucha de liberación nacional parte de un contexto colonial reciente y una soberanía territorial bastante relativa. Su historia colonial finaliza en el siglo XIX<sup>19</sup>. Sin embargo, para el ELN eso no termina el colonialismo, sino que los transforma y lo orienta hacia la radicalización y expansión del capitalismo a nivel mundial como un orden económico que mantiene unas estructuras de poder precisas en las que

---

<sup>18</sup> El aparte se refiere a la construcción de un pensamiento propio. Para eso, se han de tomar ideas de diferentes grupos que vienen desde los indígenas anteriores a la conquista hasta Martí, Castro y Gaitán: “De Manuel Vásquez Castaño su acerbo de dirigente estudiantil, su condición de pionero del ELN y su compromiso de liberación o muerte”.

<sup>19</sup> Aun cuando en el caso cubano más claramente que en el colombiano se continúa una forma de colonialismo o al menos de irrupción a la soberanía hasta bien entrado el siglo XX por parte de Estados Unidos.

Colombia cumple un papel de subordinación. El colonialismo ya no es el de antes, por lo menos no para el caso de América Latina, ha cambiado sus estrategias y la sujeción política formal, es decir, la dominación de un territorio por otro con un aval jurídico internacional ya no es posible en América Latina, por lo que se habla de una especie de neocolonialismo.

Sin embargo, el sueño de la autodeterminación y la soberanía se encuentra muy lejos de realizarse. Ese es el principal problema. La transformación del colonialismo hacia un neocolonialismo ha impedido históricamente el desarrollo real de las fuerzas productivas, pero sobre todo ha impedido un verdadero proceso de liberación de los pueblos latinoamericanos.

En un momento en el que los procesos de descolonización se llevan a cabo con la bandera de la liberación nacional, bajo contextos específicos, el surgimiento de un ejército de este tipo en Colombia debe entender los significados precisos acerca de la dominación, la opresión y el colonialismo. Los dos primeros tienen referencias explícitas a la realidad nacional, es decir, pueden ser contruidos a partir de las relaciones sociales formadas en los límites de la soberanía del Estado-nación<sup>20</sup>. El último tiene un horizonte diferente, porque obliga a pensar en términos históricos y a salir de los límites territoriales para plantear una lectura particular de las condiciones estructurales de dominación a nivel mundial y los mecanismos estratégicos de acción en esa misma esfera.

En ese sentido, se puede decir que una idea de liberación nacional como la propuesta por el ELN tiene dos niveles. El primero es referido a las condiciones internas de desigualdad, enajenación del trabajo, contradicciones de clase, acceso a la tierra, entre otras. El segundo es a una liberación de las dinámicas de poder mundial, que en buena parte impiden el desarrollo autónomo de las naciones.

---

<sup>20</sup> Problemas de clase, raciales y étnicos hacen parte de una lectura de las relaciones de dominación dentro de un territorio nacional.

Toda la idea de la liberación nacional que se propone en el ELN se va a ver materializada en un aspecto que le dará bastante fuerza a su discurso, que situará la organización en el plano político público mundial y que obligará a dirigir y mostrar con contundencia lo que piensa alrededor de tres temas principales: las razones por las cuales Colombia se mantiene en un estadio inferior, en condiciones de dominación y dependencia en el ámbito socio-económico internacional; las propuestas concretas que el ELN empieza a formar para consolidar una verdadera nación; la manera en que consideran han de ser la vida y las relaciones sociales en el país.

## **Petróleo y liberación**

Durante la primera mitad del siglo XX hasta por lo menos 1970 Barrancabermeja era el lugar de exploración, explotación y extracción de petróleo más importante del país. Ha sido, además, una especie de epicentro del movimiento obrero y de las organizaciones sociales y políticas de izquierda en Colombia. Buena parte de la formación del ELN tiene su lugar en Bucaramanga y Barrancabermeja, de manera tal que la conjunción de dos elementos –recursos naturales y tradición política– va a tener un significado especial para el desarrollo del ELN. Aún cuando otras organizaciones político-militares tratan el tema de los recursos naturales, realmente es el ELN el que ha hecho de esto una bandera política y de acción, que, como es importante reiterar, condensa el trasfondo ético, político y cultural de la lucha por la liberación nacional

Antes de que existiera una política como tal destinada a poner de manifiesto el tema del manejo de recursos naturales, el ELN ya estaba empezando a situar esa discusión en diferentes lugares de la izquierda colombiana. Este grupo empezaba a relacionar con mayor claridad asuntos que usualmente son identificados pero que no tienen una posibilidad concreta de llevarse a la práctica. Nociones como soberanía, autodeterminación, colonialismo e imperialismo suelen hacer parte de la retórica común de la izquierda, y la propuesta de la

liberación de los pueblos suele pasar por una discusión de las condiciones que pueden llevar a una emancipación de regiones más amplias que lo que se encuentra en los límites nacionales. Sin embargo, las posibilidades de construcción de esas alternativas suelen ser muy difíciles de llevar a cabo.

La idea del imperialismo como una fase particular del capitalismo, parte de la distinción entre un tipo de imperialismo histórico y otro económico. El primero –con la otra cara de la moneda, el colonialismo–, suele ser entendido como esa fase de expansión de los estados y reinos que empiezan a buscar control, por diferentes razones, de territorios que se escapan a su soberanía territorial. Esa etapa en América Latina, se suele entender que acabó con el último reducto del colonialismo español, es decir, Cuba en 1898. El segundo, parte de la consideración de múltiples autores marxistas sobre una etapa de expansión del capitalismo Europeo. Este, que originalmente se había desarrollado en los límites continentales, tiene una transformación considerable que empieza a expandirse hacia todo el globo, llegando a generar una estructura de poder particular basada en esa ampliación de la influencia del modo de producción<sup>21</sup>.

El reconocimiento de esta situación para buena parte de la izquierda colombiana es claro. Sin embargo, el quehacer para la transformación de esa situación es un poco confuso. Existen ideas diversas pero cuya realización –tanto en términos operativos como en el ámbito discursivo– presentan falencias importantes. La idea de la liberación nacional en el ELN se desliza sobre el plano nacional e internacional con relativa facilidad. Sin embargo, las posibilidades de acción en términos mediáticos, políticos, diplomáticos, militares y estratégicos no son las adecuadas.

Durante el período de los 70 el ELN se ha permitido la configuración de un

---

<sup>21</sup> Aunque por esos mismos años, otras lecturas teóricas aparecerán para discutir esa diferencia y situar el surgimiento del capitalismo global en el siglo XVI (Wallerstein, 1979), la distinción entre ese imperialismo histórico, y la nueva fase del capitalismo como un nuevo tipo de imperialismo, se va a mantener. Ver Baran (1979) y Sweezy (1973).



discurso determinado a responder por la soberanía nacional, la autodeterminación y la unión de los pueblos. El romanticismo de liberación latinoamericana que proviene de la Revolución Cubana va a formar esos planteamientos dentro de unos significados particulares, donde los principios éticos y morales, junto con ciertas pretensiones de unidad continental van a darle sentido a la propuesta del ELN<sup>22</sup>.

Sin embargo, las condiciones no se han dado para configurar un enfrentamiento que tenga un enemigo situado por fuera de la territorialidad del Estado. La retórica de la liberación nacional solo ha podido darse en los límites de la nación. Barrancabermeja, lugar donde se empieza a gestar ese discurso internacional, de necesidad de autonomía producto de las condiciones de un imperialismo político-económico de carácter mundial, es un lugar insuficiente para llevar a cabo ese tipo de proyectos.

Esta situación da un giro cuando hacia finales de la década de los setenta, en plena crisis organizativa y política elena, en Arauca empieza la exploración petrolera de manera sistemática. Se produce una reorientación geográfica por parte del ELN en esos años que empieza a situarse en lugares estratégicos del país, y uno de esos lugares es Arauca. A comienzos de los años ochenta se descubre Caño Limón y se empieza una importante explotación en esa zona por parte de Mannesmann y la Occidental Petroleum (OXY).

En un principio estuvo la exploración. Y con ésta llegaron una gran cantidad de aspectos entre los que se destaca el ELN<sup>23</sup>. La existencia de un discurso basado en la soberanía y la lucha antiimperialista empezaba a hacer presencia

---

<sup>22</sup> El discurso de Fidel Castro en el que habla de convertir a los Andes en la Sierra Maestra de América Latina, conjugando consideraciones geográficas particulares, pero pensando en la liberación total de una región del mundo, es un buen ejemplo de la manera en que se lee la situación latinoamericana por diferentes grupos armados y políticos del continente en ese momento.

<sup>23</sup> El ELN ya tenía un frente en la zona, que además actuaba en el norte de Santander. Sin embargo, con la llegada del petróleo existe un cambio estratégico en los intereses del ELN que empieza a trabajar con mayor ímpetu en la zona.

en la organización, pero, por lo ya mencionado, no existía con claridad como una política determinante. Así, durante los primeros años de la exploración en Arauca, el tipo de acciones militares contra los oleoductos y las extorsiones a las empresas no contienen una fuerza política significativa, en parte porque se pierde en el torrente de las orientaciones, discusiones y situaciones internas de la reestructuración de la organización posterior al período de crisis.

Al respecto dice Rafael Ortiz:

“Nosotros empezamos a tener que ver directamente con esta situación debido a que en esa zona de Arauca se sitúa uno de nuestros frentes guerrilleros y tenemos un importante trabajo de masas en el movimiento campesino y con los pobladores” (Harnecker, 1988, 133).

El inicio del trabajo relacionado con el petróleo tiene además un fuerte componente de financiamiento para la organización, sin embargo, también pretende la discusión pública sobre el tema de los recursos naturales. Por eso, hacia 1986 se lanza una campaña llamada *Despierta Colombia...nos están robando el petróleo*:

“La campaña se impulsó en diciembre del 86. Buscaba llenar algunos vacíos políticos de nuestro accionar, pero principalmente dinamizar un debate nacional sobre el robo de nuestros recursos naturales, hacer conocer nuestras propuestas en materia petrolera y, a largo plazo, ir gestando un movimiento por la soberanía y la autodeterminación” (ibíd.).

La campaña, por lo tanto, tiene un objetivo político claro: situar una discusión acerca de la soberanía y la autodeterminación. Como se explicó anteriormente, las posibilidades concretas de debatir estos temas eran bastante limitadas, pues no existían condiciones para lograr ese cometido.

Considerar el tema de los recursos naturales como un problema crucial en el país le permite al ELN hacer dos tipos de movimientos. En primera medida apelar a la idea del bien común, buscando demostrar como el tema de los recursos naturales no le concierne a una región en particular, sino que es un tema cardinal para la nación en general.

El Estado tiene que hacer respetar su soberanía sobre el territorio, sobre el cuerpo físico de la nación. De ahí que cualquier tipo de política relacionada con el petróleo deba estar encaminada de acuerdo con los intereses de la nación, es decir, debe beneficiar al país en su totalidad y no solo a las elites y sus intereses.

En segunda instancia, dar una discusión acerca de la manera en la que el Estado administra ciertas regiones del país. Paradójicamente, los lugares de exploración-explotación de petróleo son los de más difícil relación con el Estado central. La tensión histórica dificulta sustancialmente la construcción de un proyecto de nación verdaderamente incluyente, y para el ELN es de fundamental importancia hacer evidente ese hecho y buscar soluciones al respecto.

La campaña tiene un corte político-militar en la medida en que por una parte, se busca generar un debate crítico sobre el manejo de los recursos, pero además, esa misma campaña contiene retenciones constantes a personal de las empresas y sabotajes a oleoductos que se están construyendo o que ya existen durante los años 80.

Consideradas formas de presión, las acciones militares contra las empresas buscan adquirir un carácter político. Para el ELN la explotación de petróleo en Arauca no solo es un ataque a la soberanía nacional sino que además está viciada por una cantidad de cuestiones de corrupción y manejos indebidos de los proyectos, que afectan considerablemente los territorios petroleros. Además, la dimensión política de la campaña, pretende darle legitimidad a la lucha armada:

“Hay una simpatía profunda por nuestra organización, porque producto de nuestro accionar político y militar, ellos han visto que se pueden obtener reivindicaciones que por las vías legales del sistema no se pueden conseguir; cuestiones de salud, de educación, de caminos, de vivienda, precios adecuados por los terrenos que tienen que ceder para que pase el tendido del oleoducto (...)

“Ahora, con las condiciones actuales que vive el país esto adquiere otro carácter. Han venido madurando las condiciones para una confrontación (...) el petróleo se está convirtiendo en uno de los ejes de la economía de exportación (...) de ahí que nuestros sabotajes estén golpeando el eje de la economía de la oligarquía. Estamos golpeándola donde más les duele. El movimiento revolucionario, por su parte, está comenzando a comprender lo que esto significa para el proceso” (ibíd., 143).

Las condiciones estructurales que sustentan la explotación del petróleo se encuentran en el marco de dinámicas económicas y de poder a nivel mundial. Las posibilidades de romper con esa situación necesitan de un tipo de accionar suficientemente radical, acciones que se encuentran más allá del límite de lo legal. Así como la revolución por la vía armada en lo nacional atraviesa ese umbral, la posibilidad de poner en duda la legitimidad de un sistema político-económico y cultural particular, también pasa por cruzar la línea de lo que es permitido en los marcos jurídicos.

Sin embargo, la legitimidad de la lucha armada en este caso adquiere un matiz diferente cuando, según los entrevistados, los mismos campesinos advierten la dificultad que existe para adquirir una mejor condición de vida simplemente buscando el diálogo con las empresas petroleras y con el Estado.

La lucha armada ofrece un cambio factual, demuestra su sentido en lo local cuando las acciones militares posibilitan cambios en la forma de vida de la gente. Se piensa como una forma de presión en este caso, capaz de conducir al país por una lógica diferente, brindando posibilidades de una vida mejor para la población fundamentándose en la imposibilidad de hacerlo por otros medios. Los sabotajes, las retenciones y la búsqueda de posicionar el tema en lo público se convierten en una lucha política para conseguir el desarrollo y el progreso, enderezando las políticas del petróleo para satisfacer las necesidades básicas de los beneficiados.

De ahí que, en primera instancia, el ELN empiece a entender que la defensa por

la soberanía en el manejo de recursos naturales no solo se refiere a un tema del imperialismo, sino que se convierte rápidamente en un mecanismo político para acelerar las contradicciones entre sectores sociales, es decir, para llevar a cabo un proceso revolucionario. El petróleo ofrece la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las regiones, pero el manejo que se le da a ese asunto (por parte de las empresas y el Estado) solo desenmascara una realidad en la que ciertos grupos sociales se enriquecen y dejan a la gran mayoría de las personas sin acceso a las mejoras que se podrían dar. Esa condición, junto con la legitimidad que en diferentes sectores adquiere la lucha armada, se convierte en una especie de caldo de cultivo para fortalecer procesos conducentes a la revolución por la vía armada.

La experiencia del ELN, tal y como la cuentan sus protagonistas, enseña que es necesario introducirse en otras luchas capaces de mostrar las posibilidades que tienen las vías no legales radicales para transformar las condiciones objetivas de existencia de aquellos por quienes luchan. El tema del petróleo, por lo que significa, es una excelente vía para demostrarlo.

## **Del neocolonialismo, el Estado y el territorio de transformación**

Lo local es importante. Es fundamental. Es el único lugar de acción real que tiene el ELN. No puede actuar más allá de los límites territoriales de la nación<sup>24</sup>. Es por esa razón que suele ser tan difícil pensar en una forma de

---

<sup>24</sup> Aún cuando en términos políticos desde hace un buen tiempo ya se viene posicionando en América Latina y otros lugares del mundo, el actuar y el pensamiento del ELN tiene sus raíces en las posibilidades de transformación que pueda generar en el territorio nacional. Vale la pena aclarar, de paso, que esta idea de lo que significa que el ELN no tiene los elementos necesarios para emprender una batalla mas allá de los límites nacionales, situación que sería importante para enfrentarse al imperialismo como lógica de poder estructural a nivel global. Solo puede hacerlo desde lugares precisos en la geografía colombiana.

actuar capaz de transformar las relaciones de poder a nivel mundial, que sería uno de los objetivos más contundentes pero al tiempo de mayor dificultad para cualquier organización.

La actuación en las regiones se transforma con el tiempo en algo más. Lo que en principio tiene solo un referente político y económico interno, la posibilidad de transformar las condiciones de vida de un grupo determinado de personas, en algún momento llega a otro nivel. Cuando los ataques, sabotajes, retenciones y en general todos los componentes de la campaña empiezan a tomar fuerza, el sentido de la acción local se altera significativamente.

El hablar del binomio colonialismo-imperialismo como uno de los elementos más influyentes en el atraso de Colombia, adquiere un terreno claro de acción. Jaime Bateman, por ejemplo, comenta en *“Oiga Hermano”* que el anti-imperialismo es contra la práctica devastadora de las transnacionales. (Bateman, 1984, 7) Aún así, sus palabras no tienen mucha claridad en las posibilidades de enfrentamiento, en las estrategias, en la verdadera capacidad de la lucha antiimperialista.

El caso del ELN termina siendo diferente porque, casi sin proponérselo llegan a situarse en los debates y dudas sobre el flujo mundial del crudo<sup>25</sup>. El tema de Mannesmann y OXY en Arauca no solo le concierne a la pequeña región, históricamente olvidada y relegada de los circuitos económicos nacionales. No es un problema solo de los recursos naturales en el país, es decir, de que tan eficaz es el manejo de recursos y la ejecución de planes sociales. Hay un punto

---

<sup>25</sup> Aunque pareciera ser simplemente un líquido espeso que mueve al mundo, es precisamente esa característica, su capacidad de mover, la que le da tal relevancia. El petróleo es el recurso natural de mayor importancia del siglo XX, la fuente de energía que asegura desde el transporte y la producción industrial hasta el maquillaje. El petróleo en el siglo XX es el símbolo de la modernidad, de los sistemas de producción modernos, cuyo funcionamiento en última instancia depende de ese recurso natural.

Alrededor del petróleo se crean más que dinámicas políticas y económicas, flujos de dinero o cambios en los mercados. Este construye nociones específicas sobre el mundo, sobre la realidad concreta y sobre las posibilidades de ser y de crear en el planeta.

en esta historia en el que la preocupación mundial de mantener la estabilidad en la circulación de petróleo en el planeta se relaciona con las acciones del ELN<sup>26</sup>.

Si las nociones de la liberación nacional adquieren un significado claro, es en este momento. La imposibilidad histórica de identificar el sujeto del enfrentamiento, de encontrar su figura y golpearla, se desvanece cuando las empresas multinacionales se ven como las puntas de lanza del capitalismo. El neocolonialismo, es decir, esa idea de la nueva condición colonial latinoamericana basada en la dominación del capital internacional, especialmente norteamericano, se cristaliza en toda su dimensión en la figura de las grandes corporaciones multinacionales.

Existe, por fin, la posibilidad del enfrentamiento. La idea de la sujeción estructural a nivel global puede ser enfrentada con las acciones locales, se puede golpear directamente al “enemigo” sobre el cual se tienen referentes, pero que debido a las condiciones geográficas de acción de las guerrillas suele ser de difícil alcance.

Las grandes corporaciones representan a un tipo específico de sistema económico que es el que combate el ELN. Pero en un sentido un poco más exacto, lo que sucede es el enfrenamiento de la ética de la subversión con la ética hegemónica, capitalista. El problema no es de explotación de los recursos, sino que llega a ser de dos visiones cualitativamente distintas sobre el presente y el futuro<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> La exploración de Caño Limón coincide con el segundo *shock* mundial petrolero. Los yacimientos de Arauca son considerados reservas a nivel mundial, cuya explotación sistemática depende las condiciones mundiales. Es decir, dependiendo de que tan constante sean los flujos del petróleo hacia los centros industriales del planeta, de cuales sean las condiciones de los principales países exportadores, entre otras, se explotan los sitios que son reservas para buscar mantener la continuidad en el flujo de crudo y así evitar un colapso energético.

<sup>27</sup> En el *Diccionario del Desarrollo* (Cleaver, 1992) se expone como las propuestas del socialismo y el capitalismo, al surgir en el seno de la modernidad, sus pretensiones de progreso y desarrollo construyen diferencias evolutivas, peldaños en los que se sitúa lo moderno en el punto más alto y desde ahí se empieza a bajar, siempre en comparación con lo que se considera óptimo. La diferenciación es básicamente cultural, y en ese aspecto las nociones de la ética del guerrillero, las utopías y la moral que propone el ELN serán importantes.

Así, el capitalismo es egoísta, individualista y excluyente. Las diferentes organizaciones político-militares consideran que las empresas actúan de manera consecuente con esas valoraciones y permiten que se reafirmen en la práctica. El imperialismo se expresa en una nueva dinámica de la economía política en la que el capitalismo empieza a actuar a un nivel más amplio, articulando a circuitos económicos mundiales regiones apartadas del planeta.

El neocolonialismo, por lo tanto, es la otra cara de esa lectura de las relaciones mundiales de poder, pues para que el imperialismo funcione en los países dominados debe existir una serie de condiciones. En general, el neocolonialismo es la imposibilidad de autodeterminación de los pueblos y la violación de la soberanía sobre el territorio, aun cuando también se expresa en el ámbito cultural y social. Es una barrera mucho más difícil de zanjar que la del colonialismo clásico, pues no es en sí misma una categoría que aduzca ilegalidad jurídica internacional, sino que es más bien una condición que se produce como efecto de una condición histórica legítima a nivel mundial, es decir, la existencia de un sistema económico particular en expansión.

La lucha por la liberación nacional en ese nivel que trasciende la soberanía territorial obliga a las organizaciones a luchar contra los agentes del imperialismo. Sin embargo, siendo una confrontación que también contiene un carácter ético se debe plantear en una oposición factual. De esa manera, el antiimperialismo se fundamenta en la lucha por lo común, contrario al individualismo; se pretende la solidaridad, la idea de que la soberanía recae en el pueblo y éste ha de ser beneficiado, contrario al egoísmo. Por lo tanto, al ser común, es también incluyente, debe ser capaz de ser absolutamente democrático. La idea de posicionar el debate del manejo de los recursos naturales al nivel público y la construcción de un movimiento por la soberanía y la autodeterminación pretende buscar una concientización capaz de conseguir esos objetivos éticos, morales y culturales.



Como trabajo político, el ELN mantiene la presión y apoya la realización del Foro Nacional Petrolero, que se da hacia 1989<sup>28</sup>. La realización del Foro contó con diferentes organizaciones que de alguna manera mostraron un discurso que el ELN ya había construido tiempo atrás, pero que daba la posibilidad de exponer las críticas a la política petrolera y proponer alternativas que tuvieran un destino distinto.

El Foro sirve para consolidar las posiciones críticas frente al Estado en tres niveles básicamente. Primero se encuentra la dificultad de forjar un proyecto nacional. En palabras de Alejo Vargas, la concepción nacionalista del ELN estaba regida por un antiimperialismo como forma identitaria, que sin embargo carecía de una propuesta de integración nacional coherente (Vargas, 2001, 75). No es difícil afirmar que en el Foro petrolero el problema de la articulación nacional como proyecto es una preocupación general. Pero se hace evidente que esa preocupación existe en buena parte de la izquierda pensando el tema del antiimperialismo, que, exceptuando ciertas organizaciones —por las dificultades que tienen para actuar en ese campo—, no deja de ser mucho más que una sensación, lejana y distanciada de las posibilidades concretas de intervención sobre esa realidad.

De alguna manera, sin embargo, los participantes reconocen el hecho de que el petróleo expone una condición particular del territorio nacional, una necesidad del deber ser moderno, donde el Estado tiene que hacer presencia en todo el territorio, donde debe ser capaz de incluir a diferentes zonas del país y su gente, además, por supuesto, de defender sus intereses.

---

<sup>28</sup> Es ingenuo decir que fue solo el ELN el que exigió la realización de un foro petrolero. Fue finalmente convocado por organizaciones de trabajadores petroleros y apoyado por múltiples organizaciones de izquierda en el país, como la UP y A luchar. La presión armada fue determinante en ese momento, y para darle legitimidad a la iniciativa, el ELN decidió una tregua unilateral en las acciones militares referidas al tema petrolero.

Pero las posibilidades, los sueños, el futuro de las regiones ha sido rápidamente transformado en más miseria, corrupción y desolación<sup>29</sup>. El Estado no sólo no tiene presencia suficiente para controlar el territorio, sino que además cuando lo hace es para favorecer los intereses extranjeros, para mantener las condiciones estructurales de desigualdad, tanto nacionales como globales.

## **Los años 90: petróleo, acción y política**

Durante los años 90 las acciones contra los oleoductos dejan de tener la misma constancia, aunque no por eso el petróleo pasa a un segundo plano para el ELN. Al igual que la USO que durante el Foro de 1989 cede en parte del radicalismo de su discurso al decir que no insistirá en la nacionalización de los recursos y de las empresas extranjeras que los explotan, a cambio de formas de contratación más justas para el país (*Voz*, 23 de noviembre de 1989), el ELN mantiene esa idea de lucha en un plano discursivo pero al tiempo se ve obligado a reorientar la estrategia. Parte de eso tiene que ver con el costo político de las acciones que llevan a cabo, obligando a moderar su posición con respecto a los hidrocarburos. Eso no significa en ningún caso el debilitamiento de la posición de la organización, sino más bien la búsqueda de alternativas políticas, con la pretensión de mantenerse acorde a una posición radical mientras al tiempo se reacomodaban a las nuevas condiciones que imponían los sucesos mundiales

Hacia 1996, el programa mínimo del ELN enfatiza sobre el asunto, y es claro en la manera en que se articulan la soberanía de la nación y los recursos naturales, estableciendo que:

---

<sup>29</sup> El presidente de la USO, durante el Foro petrolero, expresa que “Todos los colombianos estamos afectados por la miseria que está creando, contradictoriamente, nuestra riqueza; aumento del precio del combustible y sus implicaciones en un grave desequilibrio social, la ruina que se evidencia en las regiones que han aportado su riqueza y que tratan de tapar con el paño tibio de las regalías, mientras se dan fabulosas ganancias y poderío a las multinacionales en Colombia” (*Voz*, 23 de noviembre de 1989). Esta percepción, además, podría sustentar la idea del ELN sobre la necesidad de la lucha armada para la transformación de esas condiciones de desigualdad radicalizadas con la aparición del petróleo.

“Las relaciones de neocolonialismo el saqueo de las multinacionales y la subordinación oligárquica a los intereses económicos y políticos de los amos del norte, han sido el principal obstáculo para nuestro desarrollo.

“También aplicaremos una política de explotación nacional de los recursos naturales, de acuerdo también a nuestros intereses y necesidades, manteniendo reservas que nos garanticen un mejor aprovechamiento”<sup>30</sup>.

Esos dos aspectos del documento (la crítica al neocolonialismo y las estructuras del poder mundial; la política nacionalista frente a los recursos naturales) ponen en evidencia la manera en que el ELN espera darle una dirección a los asuntos concernientes a los recursos naturales. La organización insurgente continúa con las nociones de soberanía nacional anclada sobre el tema específico de los recursos y su manejo.

En 1998 el ELN hace un recorrido por la trayectoria de su política petrolera en la revista de la organización.

“Con el hondo sentir antimperialista y por la patria que nos acompaña desde las jornadas de Simacota, el ELN se propuso desde 1984 enarbolar la bandera de la ‘nacionalización del petróleo y la defensa de los recursos naturales’. El desarrollo de esta política nos ha permitido colocar el problema de los recursos naturales en el centro de las preocupaciones del país.

“Hemos lanzado propuestas políticas para la reactivación de un vigoroso movimiento para la soberanía y la autodeterminación nacional, acompañadas de un incremento de nuestro accionar militar sobre estas compañías. El 15 de febrero de 1984 realizamos el primer ataque a los pozos petroleros de Caño Limón, empezando una amplia ofensiva contra estos objetivos que se ha combinado con la exigencia a las multinacionales del pago de un impuesto social para las poblaciones víctimas de sus actividades como el pago del impuesto de guerra para la organización” (*Insurrección*, 1998).

---

<sup>30</sup> Tomado de [www.eln-voce.com](http://www.eln-voce.com).

El trasfondo del recorrido histórico de la política frente a los recursos naturales por parte del ELN en su revista, ha sido relatado al comienzo de este escrito. Los sucesos de Machuca<sup>31</sup>, que generan una fuerte discusión pública, obligan a la organización a buscar los mecanismos para demostrar que la trayectoria del ELN no se encuentra relacionada con actos que tengan consecuencias como las que se dieron en aquella ocasión.

En aquél escrito, la organización enfatiza en como su lucha contra la explotación de recursos, tal y como se viene realizando desde comienzos de los 80 en el país, no ha tenido nunca una intención diferente a la de poner en el plano público el debate sobre su manejo.

### **“Los muertos son nuestros”: el sacrificio y la legitimidad de la lucha**

En octubre de 1998 el ELN vuela el oleoducto central a la altura del municipio de Machuca, en Antioquia. La voladura del oleoducto crea una combustión que forma una bola de fuego en dirección al poblado cuya consecuencia fue la muerte de 84 personas y 30 heridos. En ese momento el ELN y el gobierno se encontraban en negociaciones de paz, lo que lleva al rompimiento de las conversaciones en las que se encontraban las partes. Los dirigentes del ELN aceptaron la voladura del oleoducto pero no el incendio posterior.

La situación exacerbó al tiempo la presencia mediática del tema de los hidrocarburos. Las voladuras solían ir acompañadas de noticias que enfatizaban en los daños que se producían: contaminación del agua, pérdidas astronómicas de dinero para la nación, destrucción de ecosistemas, la posibilidad de que las empresas petroleras extranjeras detuvieran la producción. Los daños eran

---

<sup>31</sup> Sobre este tema se hablara en el apartado que sigue.

cuantificables en diferentes aspectos, pero solo hasta esa ocasión la voladura de un oleoducto produjo tal cantidad de muertos. Además, la escena no era fácil de digerir: una bola de fuego que se dirige inclemente hacia el pueblo y lo destruye. Así lo graficaban las noticias y aparecía en los medios de comunicación.

Ya había dicho Gabino en una entrevista que prefería derramar petróleo en su país que entregárselo al imperio, y sin embargo la posibilidad de exponer y discutir públicamente la posición del ELN frente al manejo de los recursos naturales, quedó cercenada de un solo tajo con los sucesos de octubre de 1998 en Machuca.

Lo sucedido dejó al ELN en una complicada situación política que dificultó el objetivo que se tenía desde comienzos de la década de los ochenta con respecto al manejo del petróleo en el país.

La organización es clara, sin embargo, en afirmar que

“La historia de nuestro accionar sobre la infraestructura petrolera así lo demuestra o ¿cuál otra voladura de oleoductos ha producido víctimas?”

“En la opinión nacional e internacional se habla de que el ELN ha sido el responsable de esta masacre. Debemos aclarar que una masacre es una acción deliberada para matar simultáneamente a varias personas inermes, práctica que es totalmente ajena a nuestra ética y a nuestras costumbres y, desde luego, condenable desde todo punto de vista.

“Se podrán decir mil cosas, se podrán intentar mil mentiras, pero la verdad de los hechos se impondrá por encima de cualquier pretensión” (*Correo del Magdalena, resumen informativo de noticias del ELN*, No. 91, 1998).

Para el ELN, existe claridad sobre el manejo de sus acciones militares, basadas en la responsabilidad, debido a que la trayectoria armada les ha permitido pulir sus acciones hasta llegar casi a un nivel “quirúrgico”, donde la violencia tiene una dirección inequívoca y difícil de desviar.

“Como llegar a imaginar que nosotros vamos a atentar contra una población que late en cada corazón de todos los Elenos?”

“Es más, el pueblo colombiano reconoce la seriedad de nuestras palabras cuando hemos reafirmado que si se apunta a un objetivo militar, la operación debe ser muy clara y muy concreta. No puede ser un ataque indiscriminado, ya que comprometería los bienes de subsistencia de la población civil.

**“Los muertos son nuestros y los asesinos son otros”** (ibíd., las negrillas son del texto)

El ELN reconoce su actuar militar, haciendo énfasis en las razones que los llevan a realizarlo.

“Un comando de la compañía ‘Cimarrones’ del ELN accionó una carga de explosivos contra el oleoducto, llamado eufemísticamente ‘Colombia’ pero de propiedad de la British Petroleum de Gran Bretaña, Total de Francia, Tritón de Estados Unidos, IPL Enterprises y TEPL Internacional del Canadá” (ibíd.).

Considerar que existe un eufemismo en el nombre del oleoducto, condensa la legitimidad de la acción, pues es claro que la existencia de ese oleoducto, que atraviesa el país, no por eso está al servicio de la nación. Se reitera por lo tanto la imposibilidad de los gobiernos colombianos para llevar a cabo una política petrolera capaz de satisfacer las necesidades del país. El petróleo es potencia capaz de desarrollar la nación a niveles importantes, ofrecer empleo y generar expectativas realizables, pero dadas las condiciones, el petróleo colombiano se debe quedar en Colombia.

Sin embargo, el ELN no ataca de manera descarnada a cualquier persona. Para ellos, es evidente que el incendio fue producido, o por paramilitares o por el ejército. A pesar de esa discusión, lo cierto es que el ELN reivindica los muertos producto de esa situación como propios.

El golpe mediático para la organización obligó a redefinir el tema de las voladuras, es decir, a redefinir las estrategias de acción para continuar la campaña de los recursos naturales. Sin embargo, no detienen de forma sistemática esas acciones y continúan con la propuesta que se venía desarrollando desde los años 80.

*“Los muertos son nuestros y los asesinos son otros”*, dice el ELN afirmando su capacidad de representación, evocando los sujetos que le transfieren una suerte de poder simbólico, porque por ellos luchan y cualquier acto en su contra es una traición a la soberanía efectiva de los oprimidos en la búsqueda por liberación nacional. Parecieran decir, acciones contra la población que defienden anularían cualquier proyección política, cualquier posibilidad del ELN de liberar la sociedad del imperialismo, de la dominación y la subordinación.

## **Propuesta para un futuro posible**

En “una propuesta energética del ELN” publicada en 1999 (Redepaz, 1999), la organización busca exponer su posición con respecto al petróleo en el país. Para este momento ya llevan más de 10 años de lucha, y pasan por un proceso de tensiones, enfrentamientos y negociaciones, han sabido construir un texto que se caracteriza por su coherencia argumentativa y solidez<sup>32</sup>. Comienzan por decir que

“las riquezas energéticas y biodiversas de nuestro país le permiten que aún no esté ubicado como país marginado del circuito acumulativo capitalista. Pero esta ventaja lo mantiene supeditado al objetivo estratégico norteamericano de la seguridad nacional, de las necesidades energéticas actuales y bioenergéticas futuras de los Estados Unidos” (ibíd., 1999, 185).

---

<sup>32</sup> Si se hace una comparación con los documentos sobre petróleo que escriben las Farc se pueden encontrar las profundas diferencias que exponen el hecho de haber convertido el tema de los recursos naturales no solo un aspecto estratégico desde los años ochenta sino además una bandera política capaz de exponer los aspectos éticos, culturales y utópicos de la organización.

Al entrar a discutir la cuestión del petróleo en Colombia, inician con una pregunta:

“¿cuál es la diferencia entre Ecopetrol y la transnacional frente al Estado colombiano? Ambas se comportan igual...como si el petróleo antes de ser extraído no tuviera ningún dueño, o sea que el Estado renuncia a la soberanía sobre sus recursos naturales” (ibíd., 1999, 190).

Ese problema del recurso como parte de una nación, de un Estado al que se le roba lo que debería controlar por derecho propio, es, como se dijo anteriormente, una situación bastante parecida a la violación carnal. El Estado pierde su autonomía sobre su propio cuerpo, permite la acción de otros sin tener en cuenta el interés nacional, su cuerpo político.

En general, el ELN distingue una serie de actores nacionales e internacionales que tienen el interés de mantener la situación de desigualdad estructural que no beneficia a la totalidad de la nación sino a grupos específicos, impidiendo con eso el progreso general del país. En la segunda parte de su propuesta, la organización es bastante clara en ese aspecto:

“los recursos naturales en general, y los energéticos en particular han sido explotados históricamente con una política de saqueo y de deterioro ambiental y social, dirigida a abastecer al menor costo las necesidades de Estados Unidos en especia” (ibíd., 1999, 191).

Es evidente que para esta organización existe una situación mundial, un sistema de acumulación a nivel global que le da una función específica a Colombia. Un sistema donde Estados Unidos juega un rol importante y cuya estrategia en el ámbito energético tiene que ver con mantener un control tácito sobre los territorios que tienen recursos que pueden beneficiar a ciertos países sobre otros.

Esa situación de un nivel mundial de acumulación de capital contrasta con las posibilidades de Colombia, que según el ELN



“cuenta con suficientes reservas estratégicas en recursos energéticos para hacer de estos uno de los soportes del desarrollo sostenible, con crecimiento del bienestar social para el pueblo y con base en el ejercicio de la soberanía nacional y popular” (ibíd., 1999, 192).

Seguramente esta frase condensa todo lo que se ha venido diciendo a lo largo de este escrito. Tal y como lo señala Arturo Escobar (1999) la idea del desarrollo sostenible no es radicalmente distinta a la del desarrollo, solo que apunta a una alternativa de manejo de los recursos diferente, aún bajo parámetros similares a los del discurso del desarrollo. El ELN considera necesario mantenerse dentro de ciertos límites, que no son necesariamente los del capitalismo, pero sí los de la modernidad, para sostener una economía planificada capaz realmente de favorecer a la totalidad de la nación.

La propuesta política del ELN para un manejo adecuado de los recursos energéticos del país expone básicamente todos los argumentos de la izquierda frente al petróleo, esto es, de cómo el petróleo hace parte esencial de la economía mundial y puede llevar, a partir de un manejo adecuado de las divisas y de este como un bien nacional, a un estado de bienestar general. Las condiciones de desigualdad que produce el “oro negro” pueden ser reorientadas a través de la planificación concreta, del replanteamiento general de la política petrolera a partir de dos factores.

Se supone que el Estado tiene que hacer respetar su soberanía sobre el territorio, sobre su cuerpo<sup>33</sup>. Los contratos de asociación solo pueden ser válidos si

---

<sup>33</sup> Coronil (1997) explica la formación del Estado venezolano hablando de la manera en que empieza a controlar el tema del petróleo y a partir de esto es capaz de administrar el territorio y construir un proyecto de nación. Para el autor, el Estado tiene dos cuerpos, uno social y otro natural. El primero se refiere a las instituciones y las relaciones que entablan los seres humanos, el segundo hace referencia a la geografía, a los recursos naturales y el subsuelo, es decir, a la tierra que controla de manera soberana. En ese sentido, la idea de soberanía territorial esta relacionada con la manera en que el Estado como figura que controla la tierra dentro de unos límites, es capaz de hacer respetar su propio cuerpo. Una exigencia que, por supuesto, no es exclusiva del ELN, sino en general de organizaciones sociales y políticas que reclaman mayor firmeza por parte del Estado.

no atentan contra esa soberanía del Estado sobre el territorio que controlan. Lo segundo es que cualquier tipo de política relacionada con el petróleo debe estar encaminada de acuerdo los intereses de la nación, es decir, debe beneficiar al país en su totalidad y no solo a las élites y sus intereses.

Para el ELN, la única forma viable de llevar por buen camino el problema de los recursos se basa en una transformación ética de las valoraciones políticas relacionadas con el manejo económico nacional. Es desde ese punto de vista, que vierte las posibilidades de transformación social sobre el cuerpo del Estado, sobre la potencia de su propia geografía y su manejo adecuado, desde donde hablan las organizaciones de izquierda para argumentar su posición con respecto al manejo del petróleo, pensando no en el presente, sino en posibilidades concretas de una vida buena en el futuro.

## **Discusión para un horizonte de vida**

La idea de una forma diferente de vivir se materializa para el ELN en la lucha por la autodeterminación de la nación con los recursos naturales. El petróleo, entendido como la energía que mueve el capitalismo, contiene una amplia gama de significados culturales que llevan construir discursos relativos a esos significados. Es la posibilidad de progreso, un elemento que puede insertar en los mercados internacionales a una pequeña región del mundo, que puede darle a una nación las herramientas para caminar la senda del progreso.

Esa faceta, retratada en la figura del “oro negro” tiene otra cara, la del “excremento del diablo”. Aquí, a diferencia de la mirada positiva y esperanzadora que tiene la extracción de recursos naturales, el petróleo se convierte en una maldición para los pueblos y las regiones que lo tienen. Llega la violencia, se radicaliza la corrupción, la muerte empieza a rondar y la destrucción de las culturas que se relacionan con el crudo se vuelve inminente.

El ELN ve en la experiencia colombiana al mismo tiempo una especie de “El Dorado” negro y una maldición. El futuro y la decadencia en un mismo elemento. Es lo último porque la política sobre hidrocarburos lacera la soberanía nacional y genera un horrible círculo de corrupción y muerte en muchas zonas. Pero el petróleo también es una manera para llevar a cabo los sueños y las ilusiones de transformación de una sociedad. Permite cuestionar las condiciones sociales al tiempo que sirve como terreno para sentar las bases para construir un futuro distinto.

El petróleo puede mantener a un país en una condición de profunda sujeción o puede liberarlo definitivamente, puede sumir en la miseria a un pueblo o brindar las herramientas para ser diferente, puede generar violencia irrefrenable o puede abrir los caminos necesarios para una verdadera democracia.

La crítica al manejo del petróleo es un cuestionamiento a la ética del capitalismo, pensado como una lógica económica egoísta donde cada agente piensa en maximizar sus beneficios minimizando los costos de sus acciones. El resultado de esta situación será un lado de la moneda del petróleo, el lado de la maldición. A partir de ese cuestionamiento, la propuesta del ELN que se pule con el paso del tiempo, tendrá un fuerte componente de crítica a la ética capitalista y a una nueva ética caracterizada por entender que los recursos naturales, que son parte del cuerpo geográfico del Estado —un Estado que es soberano porque ha sido reconocido por un pueblo como tal— deben propender por lo común, no por lo privado, particular e individual.

Por lo tanto la soberanía del Estado es el reconocimiento de la soberanía del pueblo y de su derecho a la autodeterminación. De ahí que, de esa soberanía se desprendan las posibilidades de liberación nacional, la construcción de un proceso social diferente donde lo común prime y se pueda pensar en un desarrollo real de las fuerzas productivas del país. El petróleo, considera el ELN, es un recurso que por sus cualidades da la posibilidad de liberar a una nación de todas las formas posibles de opresión.

Al final, el tema del petróleo para el ELN, siempre nombrado pero poco estudiado, es un excelente ejemplo de cómo se articulan diferentes procesos internos de la organización, discusiones políticas e ideológicas, propuestas éticas y críticas a las formas de existencia en un aspecto particular que, por su importancia para los países, da la posibilidad de pensar futuros diferentes.

En el tema del petróleo se concentran los distintos elementos que constituyen al ELN así como las propuestas que le hace a la sociedad que pretende transformar. El manejo autónomo del petróleo es un primer paso para adquirir suficiente capacidad soberana sobre el territorio; también es una manera que puede tener el Estado para hacer presencia efectiva en muchas zonas en las que no la tiene, es decir, para construir un proyecto de Estado-nación realmente incluyente y capaz de articular todas las regiones del país; el petróleo ofrece además, manejado correctamente, posibilidades de llevar infraestructura, educación, ampliación de producción agrícola, posibilidades de desarrollo industrial. En suma, la posibilidad de progreso y desarrollo de la nación, de las regiones que la componen.

Lo que pretende el ELN es ofrecer un modo de vida diferente que respete una ética no capitalista y que permita definir horizontes de acción y transformación a partir de un tema de importancia mundial. Las posibilidades que el ELN ve en una política petrolera alternativa no están necesariamente ligadas a una idea de la revolución, pero si pretende dar unos horizontes sobre lo que podría ser una forma de vida que no esté basada en el egoísmo y sí en la solidaridad.

## **Bibliografía**

Baran, Paul, 1976, *El capital monopolista: ensayo sobre el orden economico y social de Estados Unidos, Mexico*, Siglo XXI.

Bateman Cayón, Jaime, 1984, *Oiga, hermano*, Bogotá, Ediciones Macondo.

Cleaver, Harry, 1996, "Socialismo" en Sachs, W., editor, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, Pratec.

Contreras, Marly y Restrepo, Andrés, 2000, *Flor de Abril: la Corriente de Renovación Socialista: de las armas a la lucha política legal*, Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris.

Coronil, Fernando, 1997, *The magical state: Nature, Money and modernity in Venezuela*, Chicago, University of Chicago Press.

Escobar, Arturo, 1999, *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

Fanon, Frantz, 1968, *Sociología de una revolución*, México, Editorial ERA.

Harnecker, Marta, 1988, *Unidad que multiplica*, Ecuador, Quimera ediciones.

Kolawoski, Leszek, 1978, *Las principales corrientes del marxismo*, Barcelona, Alianza Universidad.

Lara Parada, Ricardo, 1984, *El guerrillero y el político: conversación con Oscar Castaño*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.

Redepaz, 1999, *Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad; Petróleo en las conversaciones de Paz*, Bogotá, Redepaz.

Medina Gallego, Carlos, 1996, *ELN: una historia contada a dos voces: entrevista con 'el cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino'*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores.

-----, 2001, *Elementos para una historia de la ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores.

Múnera Ruiz, Leopoldo, 1988, *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, Iepri/Cerec/Unal.

Sweezy, Paul, 1973, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo.

Vargas, Alejo, 2001, “Anotaciones sobre el discurso ideológico y político del ELN” en *Las Verdaderas Intenciones del ELN*, Bogotá, Corporación Observatorio para la Paz, pp. 72-83.

Wallerstein, Immanuel, 1979, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI.